

PRIMER CONGRESO DE ESTUDIOS SOBRE EL PERONISMO: LA PRIMERA DÉCADA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

6 Y 7 DE NOVIEMBRE DE 2008

***“Franquismo, fascismo
y el léxico denostativo hacia el peronismo (1943-1955)”***

Dra. Alicia Poderti

(CONICET)¹

El peronismo es uno de los movimientos más importantes de la historia contemporánea argentina. Su impacto a nivel mundial ha generado muchos estudios desde diferentes perspectivas. Nuestro andarivel metodológico para comprender las aproximaciones y críticas que se han hecho al movimiento adscribe a la línea de la Historia Conceptual, liderada, en sus comienzos, por Reinhard Koselleck (1993). La Historia Conceptual (*Begriffsgeschichte*), se ha convertido en los últimos años en una vía fundamental para comprender el desarrollo del pensamiento político, en tanto ubica las palabras y frases acuñadas en cada momento histórico en sus propios contextos socio-políticos².

¹ Dra. Alicia Poderti: Investigadora de carrera del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina), especializada en temas transdisciplinarios. Profesora de Posgrado en universidades argentinas y extranjeras. Reside en Buenos Aires y se desempeña en proyectos de la Academia Nacional de la Historia. E-Mail: apoderti6@arnet.com.ar Página web: www.alicia.poderti.com.ar.

² La *Begriffsgeschichte* tiene sus orígenes en la tradición que inaugura Dilthey y que se puede considerar dentro del campo genérico de ‘historia de las ideas’. Después de 1945, fue continuada por Erich Rothacker con la colaboración de Hans-George Gadamer y Joackim Ritter. Pero no fue hasta 1967 que esta tradición se corporiza en dos grandes proyectos seguidos de un tercero de más reciente data. Si bien con raíces en el campo de la historia de las ideas y la filosofía, estos tres proyectos intentan darse, a

Partimos del supuesto de que, para captar el sentido del carácter de un argumento o debate político en cualquier tiempo y lugar, es pertinente establecer primeramente qué recursos conceptuales eran asequibles para los participantes. Esto no puede consistir simplemente en desbrozar cuáles términos eran usados en la disputa política, ya que las palabras cambian notablemente su significado y éste puede ser seriamente engañoso o ambiguo.

Los enemigos de Perón, que utilizaron los medios escritos disponibles en la época y los sociólogos o historiadores que realizaron sus propuestas, redujeron el complejo modelo del líder a figuras o iconos que diseminaron imágenes ciertamente distorsionadas. Éste proceso amerita, a la luz de las actuales condiciones de recepción de los textos, una cuidadosa revisión lingüística e ideológica. Así, este estudio se abocará a la puesta en contexto de algunos epítetos descalificatorios generados desde el "antiperonismo" y que tuvieron y tienen amplia circulación, basándonos en fuentes historiográficas y en la prensa escrita.

Asimismo, este trabajo no se queda en la mera "exposición" de conceptualizaciones encontradas sino que intercepta las mismas con la propuesta emanada del peronismo clásico -enunciado por el mismo Perón-. El análisis del léxico denostativo resulta útil para contrastar estas imágenes con otra constelación de íconos que se construyeron desde los discursos que proclaman su condición de: "el hombre político", "el militar", "el benefactor de los descamisados", "el estadista", entre otros perfiles. Así, las imágenes varían entre el líder popular, el militar autoritario y pro-fascista y van

pesar de las diferencias entre ellos, una identidad propia al plantearse cuestiones metodológicas, temas y vínculos con otras disciplinas. De estos tres proyectos, el titulado: **Conceptos básicos de Historia. Diccionario de fundamentos políticos y sociales en lengua alemana**, logra vincular los cambios operados en el lenguaje en las esferas de la sociedad, la economía y la política, con los grupos, estratos, clases que los usan o rechazan ese lenguaje" (Oieni 1997: 7-8). Según esta investigación, los principales exponentes de la Historia conceptual según la reconstrucción de Richter, son Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck. Justamente este último es quien se interna en las diferencias entre Historia Conceptual e Historia Social (Oieni 1997:7-9).

fluctuando de acuerdo a la coyuntura político-social de la época, como también van variando los conceptos del líder en sus discursos.

EL FANTASMA DEL FASCISMO

Como expresa Claudio Panella, la caracterización de Perón y su movimiento político como “nazifascista” por parte de sus adversarios fue una carga difícil de contrarrestar por sus seguidores. Estos ataques se manifestaban desde los medios de comunicación y el famoso **Libro Azul**³ redactado por el ex Embajador norteamericano en Argentina, Spruille Braden: “Apenas 48 horas antes del acto eleccionario, volvía *El Laborista* a refutar acusaciones de la oposición que consideraba infundadas: “las fuerzas de la regresión oligárquica han explotado hasta la saciedad, por no decir hasta la estupidez, los mote de nazis y fascistas con que vanamente pretendieron sindicarse al líder de los trabajadores argentinos y a los hombres libres auténticamente democráticos que siguen sus patrióticas inspiraciones” (Panella, 2008: 69).

Un estudio conceptual al estilo de Reinhard Koselleck nos permite despegar adecuadamente el juego de “cajas chinas” que encierra todo concepto, y sobre todo uno tan complejo como el de “fascismo”, que está sometido a virajes en su significado originario. Como se conoce, la primera acepción de fascismo adscribiría Partido Fascista fundado en la Italia de Mussolini en 1922. El nazismo se asociaría al fascismo por los mecanismos autoritarios y se disemina en Europa en países como Alemania, Bélgica, Gran Bretaña y Rumania. Constituye una categoría polémica debido a la tendencia ser utilizada para denominar cualquier régimen “represivo”. No obstante, como expresan Di Tella, Chumbita y otros autores en su **Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas**, no hay por qué imaginar que los movimientos fascistas que aparecen en Latinoamérica en los años '30 fueron recreaciones directas del fascismo europeo. Si bien, al principio la atracción hacia el movimiento residió en sus éxitos en

³ El *Libro Azul* fue redactado bajo la dirección de Spruille Braden, ex embajador norteamericano y ex Subsecretario de Estado para los asuntos latinoamericanos antes del golpe de 1943. Fragmentos de este libro fueron reproducidos en los diarios argentinos durante la contienda electoral de 1946, con el fin de impedir el triunfo peronista. Desde 1943, Braden no perdía oportunidad de acusar al gobierno y a Perón de su afiliación de “nazis”. Eso se refleja en los contenidos del famoso *Libro Azul*. Sin embargo, Perón aprovechó hábilmente estos ataques para definir la fórmula de oposición “Braden o Perón”, y configurar claramente a su enemigo como un hombre capaz de encarnar a un colectivo plural: la oligarquía.

Europa, en países como Argentina planteó una respuesta a las contradicciones políticas internas que vivían estas sociedades. De modo que la “atracción” por el nazismo o el fascismo ya estaba instalada antes de la llegada de Perón al escenario político y puede relevarse en los periódicos del momento.

El interés por el fascismo que impregnaba la escena sociopolítica en Latinoamérica se basaba en recuperar algunas categorías que habían sido altamente operativas. La interpretación marxista destaca el papel económico del fascismo, provocada por una crisis del sistema capitalista que permite una organización socialista de la sociedad y de la economía (Cfr. Di Tella, et. al, 2001: 269-272).

Son los aportes del fascismo como categoría científica los que atraen a los líderes del momento y en ese contexto deben entenderse las articulaciones con esa corriente. No puede negarse que, durante su viaje a Europa entre 1939 y 1940, Perón tuvo contacto con el fascismo. Así, en su libro **La hora de los pueblos** expresa: "Para mí todo comienza en enero de 1938 durante un curso de política económica fascista desarrollado en Turín, una experiencia que me aclaró muchas cosas" y completa sus argumentos declarando que el fascismo, no menos que el comunismo, "han iniciado tanto la era atómica como han impulsado hacia la hora de los pueblos" (Perón, 1982: 46).

Como estudia Ricardo Sidicaro: “Perón vio las movilizaciones de masas del fascismo, se asombró con el buen funcionamiento de la máquina estatal alemana y más de veinte años después, cuando ese tipo de reflexión no podía acordarle ningún rédito político, él, que ya era un eximio experto en emitir mensajes calculando los efectos, no vacilaba en elogiar esos aspectos de los totalitarismos vencidos. El impacto, pues, debió haber sido muy grande. Sin embargo, tal como lo repetiría en numerosas oportunidades, de aquella observación directa de la Europa que entrara en la guerra volvió a la Argentina convencido de la segura derrota de las potencias del Eje. No obstante, en su memoria quedó la imagen positiva de un modo de organización social y estatal” (Sidicaro, 1996: 21).

Si bien muchos redujeron la experiencia peronista a la de un "fascismo criollo", es indudable que la influencia de ese sistema impacta sobre el modelo de Estado de aquellos años. Perón, que había organizado el movimiento sindical bajo control del Estado, promulgó un nuevo código de trabajo, inspirado en la *Carta del Lavoro Mussoliniana*, contenido en el decreto 23.582 de 1945.

La recuperación de algunas figuras históricas selectas por parte de Perón, especialmente de Bolívar, tiene que ver con las elaboraciones historiográficas "cesaristas" y "fascistas" que impulsan las teorías políticas sobre América Latina. En este sentido, Alberto Filippi (1988) reconoce al año 1930, momento culminante de las celebraciones del Centenario de la muerte del Libertador Bolívar, como un momento clave para el fascismo: Mussolini, que acababa de consolidar de manera definitiva su poder interno, comienza a interesarse por la política exterior (Cfr. Poderti, 1999).

Estas ideas que habían signado la actividad de Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión, eran repudiadas por los sectores contrarios a Perón. En 1945, los partisanos fusilaron a Benito Mussolini y tres días más tarde se suicida Adolfo Hitler, lo que se traduce en todo el mundo como el epílogo del fascismo. Estas diferencias entre los sectores castrenses anti-peronistas precipitaron los acontecimientos de octubre de 1945, cuando Perón es llevado preso a la isla Martín García.

Los medios atacaron a Perón desde 1943 y en el umbral de las elecciones de 1946. Resulta interesante estudiar casos de periódicos de provincias alejadas de la capital y que más tarde serían clausurados por su férrea oposición a gobierno. Así, el diario de extracción radical *El Intransigente* de Salta declaraba: "No ven que tras de las banderas de Perón marchan las viejas fuerzas del fraude y las nuevas falanges fascistas; que tras Perón se han agrupado los arribistas de todas las épocas, los desertores, los ambiciosos, los elitistas. No lo ven. No quieren verlo. Mientras todo el mundo comprueba los estigmas del Pero-nazismo, ellos se dedican a buscar la aguja en el

pajar de la democracia. Ayudan así, desde una posición de críticos ‘altamente imparciales’, al nazismo. Perón los condecorará a su hora.”⁴

El mismo periódico realiza comparaciones directas entre Perón y Hitler y años más tarde, cuando el líder ya está plenamente instalado en la Presidencia, expresaba: “El socialismo hace revelaciones sobre personas de ideología nazi y fascista radicada en nuestro país.”⁵

Para estudiosos como Bobbio y Matteucci, el peronismo podría incluirse tranquilamente dentro del segundo tipo de fascismo, que es el italiano: “La repugnancia que encuentran algunos a considerar fascista a un movimiento que tuvo y sigue teniendo una amplia base obrera carece de fundamentos. Se puede decir si acaso que por algunas circunstancias históricas propias de Argentina, y sobre todo por demérito de las organizaciones sindicales tradicionales. Perón logró polarizar una fidelidad obrera mejor que el sindicalismo fascista italiano. Por lo demás, Perón no introdujo cambios sustanciales en el ordenamiento jurídico de la propiedad (hizo falta hasta una reforma agraria), varias veces afirmó la exigencia de la colaboración de las clases, y en el ejercicio del poder se apoyó más que en los cuadros sindicales en los cuerpos oficiales, o sea en la pequeña burguesía armada: cuando trató de prescindir del apoyo de esta última fue derrocado” (Bobbio y Matteucci, 1988: 673).

FRANQUISMO-PERONISMO

En los dos primeros períodos presidenciales de Perón se desarrolla una fuerte plataforma de cooperación internacional, en la que se destacan las relaciones del gobierno argentino con el español. Como ha señalado Raanan Rein (1993), la ayuda prestada por Perón al General Franco durante los largos años del aislamiento de la posguerra, no se debió precisamente a la identidad ideológica de ambos regímenes.

⁴ *El Intransigente*, 3 de enero de 1946, Editorial (Cfr. Poderti, 2008).

⁵ *El Intransigente*, Salta, 12 de octubre de 1949. Portada (Cfr. Poderti, 2008).

Así, lo que Raanan Rein llama la "alianza Franco-Perón" fue circunstancial e impulsada fundamentalmente por una serie de motivaciones de orden político y económico. Con la finalización de la Segunda Guerra Mundial y la derrota de los países del Eje, España se encontró aislada y rechazada por la Comunidad Internacional. En la conferencia de los Aliados en Potsdam y en las Asambleas de las Naciones Unidas en San Francisco y en Londres, se decidió no aceptar a España como miembro de dicha Organización. Su régimen fue condenado como fascista y se le acusó de haber ayudado a los países del Eje durante la Guerra Mundial. En diciembre de 1946, la ONU decidió impedir no sólo la afiliación de España, sino también la participación de ésta en sus organismos dependientes.

En Madrid se siguió con mucho interés el desarrollo de la tormentosa campaña electoral argentina entre finales de 1945 y principios de 1946. En esa confrontación entre el peronismo naciente y el frente de partidos de la oposición, que incluía radicales, conservadores, socialistas y comunistas, Franco tenía a su candidato preferido en la persona de Perón. Consigna Rein que el embajador de España en Buenos Aires, el conde de Bulnes, envió informes a Madrid sobre sus buenas relaciones con quien había sido, hasta octubre de 1945, Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión en el gobierno del General Edelmiro S. Farrell, expresando que si lograba el triunfo el coronel Perón, sería muy favorable para España pues las otras opciones podían llevar al peligro de las llamadas "democracias".

La asistencia económica y política que otorgó el gobierno de Perón a la España de Franco entre los años 1946 y 1949, marcó una línea política exterior excepcional en aquellos años, con una enérgica resistencia en Argentina y el extranjero. Para contrarrestar las críticas internas y externas, Perón se vio obligado a desarrollar una propaganda constante que justificara su cooperación con Franco.

Debe tenerse en cuenta que mientras duró la alianza Perón-Franco, el gobierno justicialista había cooptado los medios de comunicación argentinos a través de la Comisión Parlamentaria presidida por José Emilio Visca. Por ello, los periódicos y las estaciones de radio evitaron criticar al gobierno de Madrid.

Esas críticas se transportan a las visiones historiográficas contemporáneas. En su estudio sobre “Peronismo y Franquismo”, Juan Fernando Segovia establece una comparación entre dos sistemas “autoritarios”, dada su concentración y personalización del poder. Para Segovia, la cuestión del fascismo ronda ambos casos. Algunos ingredientes conceptuales de los Veintisiete Puntos del programa de Falange 1939 tienen elementos comunes con el fascismo italiano. Sin embargo, el repasar los discursos de Perón se puede rastrear una superficial invocación a la herencia hispánica. “Así es como en las Veinte Verdades que Perón formulara en 1950, el hispanismo no tiene lugar alguno”.

Según Segovia, el elogio del conductor es otro de los componentes característicos de los regímenes peronista y franquista. Perón había admitido que su idea de unidad estaba construida de una experiencia política comparada: la Alemania del segundo y tercer Reich; la Italia fascista y de los socialistas Nitti y Giolitti. “Conviene remarcar que de esa ascendencia autoritaria, antimaterialista y contraria a la vieja política, se derivan diferentes respuestas ideológicas e institucionales. Peronismo y franquismo, hijos de su tiempo, son paladines antiliberales” (Segovia: 2001: 7).

Estos aspectos derivados de la política internacional repercuten al producirse la visita de Eva Perón a Europa. Algunos países como Francia se oponían a la presencia de la primera Dama en su territorio. Tal como repasa Hebe Pelossi: “El viaje le planteó varios interrogantes al gobierno francés teniendo en cuenta que la Argentina podía suministrar alimentos a un país necesitado de ellos. Por un lado, qué carácter había que otorgarle al viaje; por otro, los cuestionamientos que recibió de parte de las organizaciones obreras, del partido comunista por recibir a la esposa de un presidente fascista que había visitado previamente España y los honores que le propició Franco” (Pelossi, 2002: 3).

Acerca de todos estos aspectos, Perón se encarga de dejar, claro, durante el principio de su exilio en 1956: “En 1947 llegó una invitación oficial para que visitásemos España. Asuntos importantes de gobierno me obligaron a renunciarla, pero decidí que Eva

fuese con un pequeño séquito de personas, entre las cuales, el conocido armador Alberto Dodero, quien se encargó de los gastos del viaje. Junto con la Invitación de España, llegó también la de Italia; Portugal y Francia. Contrariamente a cuanto se ha dicho, también el gobierno inglés invitó a Eva Perón, pero nosotros declinamos la invitación por cuanto el programa del viaje sólo se relacionaba con los países latinos. En aquellos años España estaba en cuarentena e Italia salía lentamente de su grave crisis de posguerra. En España no había ni siquiera embajadores, porque las naciones vencedoras no querían tener relaciones con el gobierno de Franco. Justamente por esta razón y para demostrar al mundo que la Argentina al margen de toda animosidad estaba animada de un profundo espíritu de solidaridad universal, decidí enviar a Madrid un representante diplomático, regularmente acreditado y junto con el Embajador mandé numerosos barcos de víveres para aquella población generosa y hambreada.” (...) “Hoy se habla mucho del Plan Marshall y se reconoce al general Marshall el mérito de haber concurrido a la salvación del mundo empobrecido por la guerra; no quiero pecar de modestia, pero creo que puede decirse sin temor a desmentidos, que el verdadero, el primer Plan Marshall lo actualizamos, lo realizamos nosotros los argentinos, socorriendo a los necesitados sin pedirles nada, sin pretender de ellos alguna contrapartida de orden político” (Perón, 2002: 09).

El lúcido estudio sobre la “alianza Franco- Perón” realizado por Rein demuestra que es indudable que el viaje de Eva Perón a España en 1947, marca un importante hito en las conexiones entre estos países. Sin embargo, las pautas de intercambio superaban las diferencias evidentes entre los gobiernos: Franco había llegado al poder con un movimiento militar mientras Perón lo hizo a través de un acto democrático con la mayoría de los votos populares. Igualmente clara era la diferencia de la base social e institucional en la que se apoyaba cada régimen: mientras Franco gozaba del aval de la clase social tradicional, Perón basaba su fortaleza en el apoyo del sector obrero.

Como refiere Rein, las relaciones entre Argentina y Estados Unidos se tornaron tensas en el curso de la Segunda Guerra Mundial. En enero de 1944, cuando el conflicto estaba en su última etapa, Buenos Aires rompió sus relaciones diplomáticas con los países del Eje. Esta medida produjo el retiro de los embajadores de varios estados.

Sólo diez países seguían manteniendo relaciones diplomáticas plenas con Argentina, entre ellos España.

Este nexo con la península fue utilizado como instrumento de propaganda por el régimen peronista, demostrando que Argentina era capaz de mantener una política exterior independiente, no doblegada a los dictámenes foráneos. Perón optó por la Tercera Vía, una propuesta alternativa al capitalismo y al comunismo. Su política exterior seguía una línea diferente a la de Estados Unidos o la Unión Soviética.

Perón justificaba su predisposición a otorgar ayudas crediticias a España, no como una oposición abierta a los Estados Unidos, sino como un “suplemento” al Plan Marshall, aporte que la Argentina hacía al único país verdaderamente anti-comunista de Europa. Con ese apoyo a la España franquista, Perón logró demostrar que Argentina practicaba una política independiente. Además, luego de que el presidente argentino envió su embajador a Madrid, la mayoría de los estados de Europa y de América también repusieron sus representantes diplomáticos. Esto convirtió a Perón en una suerte de “pionero” que marcó el rumbo de la política mundial respecto a España en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Durante su exilio en Madrid, Perón sufrió las limitaciones políticas del gobierno de Franco. En 1964, luego de su frustrado intento de regreso, Perón estuvo un tiempo en el sur de España sin poder regresar a su casa de Puerta de Hierro. La Orden de la Merced intercedió ante Franco para que el líder pudiera regresar a su casa de Madrid. John William Cooke era uno de los que pensaban que Perón debía abandonar España, ya que opinaba que “desde España le será imposible actuar en la medida de las necesidades creadas por esta polémica. Tendrá que salir”... (Chávez, 2002: 67). Cooke trataba de convencer a Perón para que se asilara en Cuba, idea que fue rechazada de plano por el líder.

Luego de estos episodios, las relaciones entre Perón y Franco se mantuvieron “estables” hasta el momento en que el líder abandona España para retornar

definitivamente a Argentina. El General Franco lo despide en una gran ceremonia y con todos los honores.

En sus memorias registradas magnetofónicamente durante sus años de exilio en España, Perón sostuvo haberle expresado al embajador de Estados Unidos que el derecho de decidir respecto al carácter del régimen en Madrid estaba reservado exclusivamente al pueblo español: "Si Franco dirige los destinos de España, ello es cosa que concierne al pueblo (español) y no a nosotros. Que cada pueblo tenga el gobierno que quiera. Yo no sé si Franco es o no un tirano. Sólo sé que es el gobernante del pueblo español y es asunto que concierne a los españoles, no a ustedes ni a mí" (Rein, 1993).

LA PROPUESTA DE LA TERCERA POSICIÓN

La concepción de "Tercera Vía" fue extraída de la encíclica de Pío XI, **Quadragesimo Anno**, de 1931. Allí se identifica con el concepto de Tercer Mundo, pero no con valencias negativas, sino como sistema alternativo y con vistas al futuro. Hacia 1938 el mundo era testigo del enfrentamiento enconado del capitalismo con el comunismo, la derecha y la izquierda. En ese contexto la tercera posición ideológica era ocupada por el fascismo y el nacionalsocialismo.

Según Di Tella, el término "Tercerismo", asociado directamente con esta concepción se ha utilizado para definir una posición política alternativa o tercera vía frente a los modelos capitalista y comunista, y/o respecto de la polarización de bloques internacionales hegemónicos por los EE.UU. y la URSS. La Tercera Posición se relaciona con los conceptos de Tercer Mundo y no alineación, pero no se confunde con ellos puesto que implica una definición ideológica. Tercer Mundo es la caracterización de un conjunto de países, por sobre su ubicación política, y la no alineación se define más por el rechazo de los hegemonismos que por la acción de una doctrina alternativa (Di Tella, et. al. 2001: 691).

Una de las formulaciones terceristas explícitas fue la "tercera posición" justicialista planteada en 1946 por el gobierno argentino de Juan Perón. Fueron también

precursores en esa actitud el mariscal Tito, al romper con la URSS y definir el socialismo autogestionario yugoslavo, y el primer ministro J. Nehru en la India, que sostenía un programa nacionalista y socialista (Di Tella, et. al. 2001: 691).

El 5 de octubre de 1948 Perón definía así la Tercera Posición: “El imperialismo ruso defiende el comunismo, vale decir, la explotación del hombre por el Estado. El otro grupo defiende el capitalismo, vale decir, la explotación del hombre por otro hombre, no creo que para la humanidad ninguno de los dos sistemas pueda subsistir en el porvenir. Es necesario ir a otro sistema, donde no exista la explotación del hombre, donde seamos los colaboradores de una obra común para la felicidad común, vale decir, la doctrina esencialmente cristiana, sin la cual el mundo no encontró solución ni la encontrará tampoco en el futuro, porque no creo que para solucionar la miseria el mejor medio sea la guerra, que produce una miseria mayor. No creo tampoco que para solucionar los problemas que el mundo tiene haya que aferrarse a soluciones que han fracasado en los hechos, porque el capitalismo ha fracasado y el comunismo también. Son sistemas sobrepasados por los hechos. Están luchando por una cosa que el mundo en el futuro no podrá adoptar. A esta posición es a la que se ha llamado en este país la ‘Tercera Posición’ o sea el Justicialismo” (Perón, 1997: 120).

Si seguimos a Giddens, cada uno de estos planteos llevados al tiempo presente deben ser re-situados en el campo de la historia política: “Desde sus inicios, a finales del siglo XVIII, la distinción entre izquierda y derecha ha resultado ambigua y difícil de concretar, pero se resiste obstinadamente a desaparecer. En su historia de los grupos y partidos políticos que se han descrito a sí mismos como ‘ni de izquierdas ni de derechas’, el historiador del fascismo francés Zeev Sternhell señala lo polémica que ha sido siempre la naturaleza de la división. La izquierda y la derecha también han cambiado sus significados a los largo del tiempo. Una ojeada al desarrollo del pensamiento político muestra que las mismas ideas han sido consideradas de izquierdas en determinados períodos y contextos y de derechas en otros. Por ejemplo, los defensores de las filosofías librecambistas eran considerados de izquierda en el siglo XIX, pero hoy se les sitúa normalmente a la derecha. La afirmación de que la

distinción izquierda/derecha está agotada fue hecha en la década de 1890 por sindicalistas y defensores del *solidarisme*" (Giddens, 2000: 51)

En su mensaje al inaugurar las sesiones del Congreso Nacional, el 1º de mayo de 1950, Perón defiende su idea de la Tercera Posición: "En el orden político, la Tercera Posición implica poner la soberanía de las naciones al servicio de la humanidad en un sistema cooperativo de gobierno mundial. En el orden económico, la Tercera Posición es el abandono de la economía libre y de la economía dirigida por un sistema de economía social al que se llega poniendo el capital al servicio de la economía. En el orden social, la Tercera Posición entre el individualismo y el colectivismo es la adopción de un sistema intermedio cuyo instrumento básico es la justicia social. Ésta es nuestra Tercera Posición, que ofrecemos al mundo como solución para la paz" (Paradiso, 2002: 541).

La "tercera posición" fue, para el justicialismo, la plataforma ideológica que permitió la concreción de una política exterior al servicio del interés nacional argentino.

Después del exilio, la idea de la Tercera Vía aparece en algunos discursos de Perón, solo que ya hubo retoques en los conceptos asociados a esta teoría. La idea de continentalismo tiende a ser reemplazada por Universalismo. La lucha contra el "comunismo" no se presenta como fundamental, aunque si lo sigue siendo la lucha contra el capitalismo.

El 30 de agosto de 1973, en el discurso pronunciado en el Salón de Pasos Perdidos del Congreso Nacional, ante legisladores de ambas cámaras, Perón expresa: "No somos fuertes, pero somos muchos. Hace treinta años, de este país salió la idea de una *Tercera Posición*, enunciada en 1944. Lanzada en 1944, cuando estaba terminando la guerra. En consecuencia, para esta clase de pensamientos no estaba el horno para bollos. Cayó aparentemente en el vacío, y hasta hubo algunos, ingenuos en el fondo, que se rieron de nosotros. Pero han pasado treinta años, y hoy las tres cuartas partes del mundo están decididas y encaminándose hacia ese Tercer Mundo, que ha de ser

salvador, porque no está tras los objetivos mezquinos que los imperialismos han sostenido, sostienen y sostendrán en el futuro” (Perón, 1974, I: 98).

El 7 de setiembre de 1973, en el mensaje leído en la IV Conferencia de Países No Alineados, realizada en Argelia, Perón identifica claramente a esa Tercera Posición-Tercer Mundo con los países no alineados: “En la actualidad, muchos son los países que componen el núcleo de los No Alineados y esta misma Asamblea demuestra que el Tercer Mundo está en acción positiva” (Perón, 1974, I: 132).

En su mensaje enviado al coronel Mahoma El Kadafi, jefe del Consejo Revolucionario de Libia, el 19 de abril de 1974, Perón retoma la idea de la Tercera Posición relacionada con los estados no alineados⁶: “Reciba también mis mejores augurios para quien desde la jefatura del Consejo revolucionario señale el camino de la *tercera teoría* a los pueblos nordafricanos tan identificados al nuestro en comunidad de ideales” (Perón, 1974, II: 179).

Había comenzado a regir una acción política que se conocerá con el nombre de “descapitalización” y una defensa a ultranza del modelo: “Algunos dirán que somos nazis, que somos fascistas; yo les pregunto en qué país del mundo la economía es libre. Cuando no la orienta el gobierno la orientan los grandes consorcios financieros, con esta diferencia: el gobierno la orienta en beneficio de todos los habitantes del país y los consorcios capitalistas hacia sus cajas registradoras” (23 de julio de 1947, en Perón, 1997). Esta postura es alentada, según los historiadores y economistas, por las expectativas de Perón acerca de una Tercera Guerra Mundial. Al no producirse la misma, quedaron fuera de contexto las expansivas apreciaciones del líder.

⁶ Con respecto a la identificación de los Estados No Alineados y la apariencia del mundo a partir de los años '60, resulta iluminador el estudio de Samuel Huntington, **El choque de civilizaciones**, en el que incluye mapas con las imágenes globales de la posguerra fría configurada por las interacciones entre Estados Unidos con grupos procedentes de civilizaciones diferentes. En este mapa se identifican: *el Mundo Libre, el Bloque Comunista y los Estados No alineados* (Huntington, 1997: 26-27).

Aspectos conclusivos

Obviamente, resulta imposible condensar en pocas líneas el acercamiento a la definición conceptual de un movimiento tan complejo y masivo como fue el peronismo. En ese sentido conviene repasar propuesta de la construcción “NIPO-NAZI-FASCI-FALANJO-PERONISTA”, alusión que se enmarca en el dispositivo de contenidos heterogéneos que se ponen en funcionamiento dentro del modelo. La terminología compleja analizada por Arturo Jauretche: “*Nipo-nazi-fasci-falanjo-peronista*”, explicaría el medio heteróclito desde el cual se construye el campo ideológico del peronismo: “Ahora la “*intelligentzia*”, que estaba unida contra los *nipo-nazi-falanjo-peronistas*, se ha dividido en el manejo de dos traba-sesos, y una dice de la otra que es *oligo-imperio-pentagonista*, y la otra de la una, que es *castro-comu-chino-mobutista*. Y se pasarán otro montón de años en estos ejercicios intelectuales que ahora le cuentan a los *nipo-nazi-fasci-falanjo-peronistas*, que no entiende la jeringonza porque, ignorantes como son e incapaces de manejar estos traba-sesos que requieren especiales aptitudes intelectuales, simplifican la cosa diciendo que tanto *oligo-imperio-pentagonistas* como *castro-comu-chino-mobutistas* son cipayos. Lo que no es tan inteligente; pero es cierto” (Jauretche, 2001: 198-199).

Antonio Cafiero describe la actitud en el medio universitario frente a los simpatizantes del movimiento: “Perón y el naciente peronismo eran una mala palabra en los claustros. Debíamos defendernos de todo tipo de agresiones y soportar los motes y calificativos que nos propinaban: “nazis”, “fascistas”, “falangistas”, “espías japoneses”, etc. A los que pronto se sumaron las alusiones a nuestra condición de miembros del “aluvión zoológico”, que había invadido el país a partir del advenimiento del peronismo (Cafiero, 2002: 24).

Marcos Aguinis, en su libro **El atroz encanto de ser argentinos**: “Sus enemigos reducen el movimiento que fundó Juan Perón a la categoría de fascismo criollo. Sus glorificadores, en cambio, lo exaltan al nivel de fenómeno original y específico. Nadie puede negar su vigencia de más de media centuria. Pero nadie puede negar su ambigua identidad. En efecto, para estudiarlo en forma completa se lo clasifica en sucesivas versiones: primer peronismo, segundo, tercero. También se recurre a sus

principales protagonista, el de Evita y Perón, el de Perón sin Evita, el de López Rega y Perón, el de Isabel, el de Menem. O a su color circunstancial: nacional y populista (1946-1950), dictatorial y amigo de las inversiones extranjeras (1951-1955), maldito de la burguesía (1955-1968), socialista y guerrillero (1969-1972), dialoguista (1972-1973), represor de la izquierda y terrorista de Estado (1974-1976), socialdemócrata (1982-1989) y neoliberal (1989-1999). Cada una de estas manifestaciones se proclama *auténtica* y descalifica al resto” (Aguinis, 2001, 103-104).

Los “términos” que se generaron en las ácidas críticas hacia el movimiento liderado por Perón recalcan en coyunturas histórico-sociológicas que deben analizarse a nivel macro. En primer lugar, como expusimos, la “alianza Franco-Perón” fue circunstancial y apuntalada por una serie de motivaciones de orden político y económico (Rein, 1993).

Por otro lado, muchos redujeron la experiencia peronista a la del “fascismo criollo” con variaciones de acuerdo a los distintos períodos de gobierno. Es indudable que la influencia de ese sistema impactó sobre el modelo de Estado de aquellos años pero no absorbió los elementos de las gestas totalitarias. Estas estructuras de Estados “intervencionistas”, tan criticados en los años peronistas, se han propagado por el mundo y están presentes, en la contemporaneidad, en países con alto estándar de vida.

Actualmente se intenta comprender el impacto del movimiento a partir de acercamientos filosóficos dentro de encuadres en los que los términos “izquierda” y “derecha” resultan insuficientes para definir un movimiento político que su conductor denominó “cristiano y humanista”, tal como puede registrarse en la propuesta de la Tercera Posición que hemos expuesto.

Bibliografía citada

AGUINIS, Marcos, 2001, **El atroz encanto de ser argentinos**, Buenos Aires: Planeta.

BOBBIO, Norberto, MATTEUCCI, Nicola y PASQUINO, Gianfranco, 1988, **Diccionario de Política**, México: Siglo XXI editores (7ª Edición corregida y aumentada).

CAFIERO, Antonio, 2002, **Mis diálogos con Evita**, Buenos Aires. Altamira.

CHÁVEZ, Fermín, 1984, **Perón y el justicialismo**, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

-----, 2002, **El Ché, Perón y León Felipe**, Buenos Aires: Nueva Generación, Prólogo de Horacio Salas.

DI TELLA, Torcuato, CHUMBITA, Hugo, GAMBÁ, Susana, GAJARDO, Paz, 2001, **Diccionario De Ciencias Sociales y Políticas**, Buenos Aires: Emecé.

FILIPPI, Alberto, 1988, "Las interpretaciones europeas ("cesaristas" y "fascistas") de Bolívar como elaboraciones historiográficas y de teoría política sobre Venezuela (y América Latina)" en **Instituciones e Ideologías en la Independencia Hispanoamericana**, Buenos Aires: Alianza Estudio.

GIDDENS, Anthony, 2000, **La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia**, Buenos Aires: Taurus.

HUNTINGTON, Samuel, 1997, **El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial**, Buenos Aires: Paidós.

JAURETCHE, Arturo, 2001, **Manual de zonceras argentinas**, Buenos Aires: Corregidor – Secretaría de Cultura Gobierno de Buenos Aires.

KOSELLECK, Reinhart, 1993, **Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos**, Barcelona: Paidós.

OIENI, Vicente, 1997, "*Historia conceptual, Begriffsgeschichte*", Trabajo final del Curso de Teoría de la Historia, Historiska Institutionen, Iberoamerikanska Seminariet, Universidad de Gotemburgo.

PANELLA, Claudio, 2008, "Con Perón y contra la oligarquía y el nazismo. El Laborista y las elecciones de 1946", en REIN y PANELLA (comp), **Peronismo y Prensa escrita. Abordajes, Miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras**, La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

PARADISO, José, 2002, "Vicisitudes de una política exterior independiente", en Torre, Juan Carlos (Director), **Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)**, Buenos Aires. Sudamericana, Tomo VIII.

PELOSSI, Hebe Carmen, 2001, "Una cuestión de estado. La visita de Eva Perón a Francia", Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia (Separata del **Undécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina**, Córdoba, setiembre de 2001).

PERÓN, Juan Domingo, 1974, **Juan D. Perón. 1973-1974. Todos sus discursos, mensajes y conferencias completos**, Buenos Aires: La Reconstrucción.

-----, 1982, **La Hora de los Pueblos**. Buenos Aires: Colección Línea Nacional.

-----, 1997, **Perón en Doctrina. Ayer, hoy y siempre**, Buenos Aires: Megalibros.

-----, 2002, **Como conocí a Evita y me enamoré de ella, Palabras de Perón sobre Evita**, el 17 de octubre de 1951, Buenos Aires: Cuadernos del Instituto Nacional Juan Domingo Perón de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas.

PODERTI, Alicia, 1999, "Bolívar fragmentado: algunas imágenes de Simón Bolívar en la historiografía contemporánea" en **En torno a Bolívar: imágenes, imágenes** (comp: Chibán, Artuna), Salta: Consejo de Investigación y Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta.

-----, 2008, "Clausuras y mordazas a la prensa: el caso del diario el Intransigente", en REIN y PANELLA (comp), **Peronismo y Prensa escrita. Abordajes, Miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras**, La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

REIN, Raanan, 1993, **The Franco-Perón Alliance. Relations Between Spain and Argentina, 1946-1955**, Pittsburgh: Pittsburgh University Press.

SIDICARO, Ricardo, 1996, **Juan Domingo Perón. La Paz y la Guerra**, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

SEGOVIA, Juan Fernando, 2001, "Peronismo y franquismo. Comparando dos variantes del autoritarismo", Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia (Separata del **Undécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina**, Córdoba, setiembre de 2001).